

En el Cincuentenario de la Revolución de Octubre

Lo que Puede Hacer un Pueblo Dueño de su Destino

Habla José D'Elia

José D'Elia, viejo militante del movimiento sindical, Presidente de FUEC y de la Central de Trabajadores.

Visitó la URSS en representación de la CUTU, antes de la constitución de la CNTU, a invitación de los sindicatos soviéticos, para asistir a los festejos del 10 de Mayo. Además de Moscú, estuvo en Leningrado y Tashkent y en una granja colectiva.

Nos espera listo para satisfacer nuestro propósito de entrevistarlo para EL POPULAR con motivo del Cincuentenario de la Revolución de Octubre.

Lo que sigue es la transcripción textual de sus declaraciones.

—Estuvimos en la URSS tres semanas. Nos tocó llegar a Moscú casi sobre el 10 de Mayo. Había en las calles un movimiento que para los propios amigos moscovitas que nos acompañaban se repite todos los años como algo inusitado. Ellos festejan el 10 de Mayo dos días, el 10 y 11. Cuando coincide algún sábado o domingo —como cuando estuvimos nosotros— las fiestas duran tres días.

—Estuvimos en el desfile que es una conjunción de elementos de poder de la Unión Soviética: poderío militar, de los logros alcanzados en el orden industrial y, además, es una demostración de juventud, de gracia y de alegría. Hay una demostración de juventud, de atletismo, de flores y de banderas desplegadas a profusión, con un sentido de plasticidad y de gracia por las veces visto.

—Recorrimos los museos del Kremlin, donde en forma sencilla, con unas placas muy sobrias, se recuerda a los héroes de la Revolución. Entre ellos está John Reed, periodista norteamericano que escribió un libro sobre la revolución del 17. "Diez días que me movieron al mundo". Libro que lei na ce años y que merece ser releído.

—Recorrimos Moscú en auto, en omnibus, en el Metro, a pie. Visitamos el Museo de Lenin, el Palacio de los Sindicatos, el Bolshoi. En viaje a Tashkent visitamos una granja colectiva y



pasamos un día entero con los campesinos. Visitamos Leningrado, hermosa ciudad. Estuvimos en el Palacio de Invierno. La misma tarde pudimos confrontar el contraste inmenso entre la modestia y la sobriedad con que vivió Lenin, y el Palacio en que vivían los reyes, bajo bóvedas de oro.

—En Moscú hemos estado en contacto con los trabajadores en las fábricas, visitamos sus lugares de expansión, centros culturales, la Universidad Lomonosov, visitamos hogares de trabajadores, industrias vinculadas a la fabricación de viviendas, el teatro, el circo, los medios de transporte. Hicimos una emotiva visita a la tumba de Lenin, donde concurremos a un partido de fútbol. Un estadio repleto y un público de características muy similares al que va al Estadio Centenario: gritos, silbidos y una evidente pasión de los jugadores por la camiseta que defienden.

LA URSS

vista por
ojos uruguayos

—Tuvimos también la oportunidad de conocer lugares muy distantes de Moscú, como Tashkent, a miles de kilómetros.

—Tashkent la vimos en tres formas diferentes; una ciudad en algunos aspectos muy vinculada a las viejas tradiciones y al estilo de vida de los pueblos asiáticos; una ciudad proyectada totalmente nueva, aún cuando manteniendo características arquitectónicas e hechos singulares, vinculados a su historia, y la que ya se estaba construyendo de acuerdo al plan, moderna, orientada al confort y a la atención de grandes masas de trabajadores, que en esta zona trabajan en importantes fábricas que industrializan el algodón y otras materias primas de la región.

—Queremos tenernos algunos años a la actividad social y conocernos, por lo menos a grandes rasgos, lo que ha significado la lucha del pueblo soviético por construir una patria sin explotadores, no podemos menos que destacar los importantes logros alcanzados en estos cincuenta años desde la Revolución del 17.

—Indudablemente, se refuerza el optimismo en la capacidad creadora del hombre y en lo que puede hacer un pueblo dueño de su propio destino.

—En otra oportunidad, quisiera poder hablar de lo que significa la Revolución del 17 en la historia de la humanidad. (El compañero D'Elia se comprometió a hacerlo antes del 7 de noviembre).

—Estos recuerdos de mi estadía en la Unión Soviética, que yo traté de traducir en una charla a mi regreso, son parte de una de las experiencias más importantes de mi vida.

—En 50 años de planificación socialista, a pesar de lo que significó la guerra contra el nazismo en estuero material, en pérdida de vidas, en quebrantos de toda naturaleza, permite afirmar que, en pocos años más la Unión Soviética estará colocada como primera fuerza en el consenso universal, dando —como lo hace hasta el presente— respaldo y aliento a los movimientos de liberación en el mundo entero.